

ANTEPROYECTO DE PROGRAMA (P.S.I.)

AUTOCRITICA

Los partidos políticos de izquierda están pasando, es una opinión generalmente aceptada, por una seria crisis. Hay, en ellos, confusión en los fines y perplejidad en los medios. La crisis revela una singular contradicción: cuanto más divulgación y clientela parecen tener los ideólogos de izquierda, más débiles y desposeídas de eficacia parecen sus organizaciones.

Esta es una situación que se puede atribuir con especial exactitud al socialismo. Ahora que casi todo el mundo se dice socialista y utiliza el lenguaje y los conceptos marxistas, los partidos socialistas demócratas están en plena crisis, ¿por qué?

Nunca nos ha sido a los socialistas más necesaria la autocritica que ahora, y nunca la hemos aceptado menos. Criticamos, quizás con demasiado esfuerzo, nuestros principios, para descubrir en ellos nuevas energías; pero evitamos criticar nuestra conducta.

Los partidos socialistas sufren hoy los siguientes fallos fundamentales:

1. Han entrado, desde hace tiempo, en una etapa de excesiva "intelectualización". Estamos cayendo en un socialismo de profesores, con un culto paralizante al lenguaje hermético de secta. Todo se vuelve discutir sobre la "enajenación", el "fetichismo de la mercancía", la "mala conciencia" y glosar los escritos de Marx con una mentalidad casi escolástica. A tanto ha llegado esto, que los libros e informes sobre cuestiones prácticas que atañen a los intereses de la clase obrera, caen, la mayoría de las veces, en técnicos que no pertenecen al partido socialista. Los intelectuales socialistas no conectan con los conflictos comunes y corrientes que atosigan al trabajador.

El socialismo de los "intelectuales" es uno de los obstáculos más serios con que tropieza el socialismo de los trabajadores para conseguir una acción notoria y efectiva en cuanto partido.

2. Por un proceso muchas veces descrito que se corresponde con la economía de consumo, la elevación del nivel de vida y la mayor diferenciación de funciones, al ciudadano medio de los países desarrollados le interesa hoy más la administración del poder que el poder mismo. Este ciudadano medio no tiene, en general, ambición política, pero está dispuesto a luchar para que la administración sea cada vez mejor en beneficio de la comunidad a la que pertenece.

Los partidos socialistas y, en general, la izquierda, tienen que percatarse de este hecho, del que los conservadores son conscientes desde hace bastante tiempo; no limitarse a ofrecer programas que inciten al común de los ciudadanos a la lucha por el poder sino prometerles también una mejor, es decir, una más beneficiosa administración del poder, en beneficio de su libertad y de su bienestar.

Esto significa un cambio profundo en la táctica de la lucha de clases en los países desarrollados y la ruptura de los tópicos tradicionales del socialismo. Los partidos socialistas europeos necesitan entrar en un período activo de "autodesmitificación", partiendo del supuesto de que, para la masa, la posesión del poder por los partidos de izquierda no ha sido, hasta ahora, garantía de mejor administración y, por consiguiente, piensan que la responsabilidad y posibilidades del poder no son el mejor camino para que la izquierda realice sus teorías.

3. Los partidos de izquierda, especialmente los socialistas, corren el riesgo, adaptándose al hecho de que a la masa le interesa más la buena administración que la participación en el poder mismo, de diferenciarse poco o nada de los partidos conservadores. Estos últimos defienden posiciones tradicionales que tienen gran atracción para el hombre medio, en cuanto este asciende a niveles de renta que permiten el consumo generalizado de las antiguas mercancías-míticas minoritarias.

Hemos de admitir que el socialismo ha perdido fuerza a nivel de masas en los países desarrollados y no ha sabido encontrar nuevos horizontes.

4. Es un hecho que en la casi totalidad de los países europeos ha habido una distensión en el resorte, antes esencial, de la miseria. El proletario, que está alcanzando niveles de vida que les aproxima a la antigua clase media, ha perdido vocación por la violencia. Las doctrinas de no violencia, habitualmente manejadas por las clases dirigentes, encuentran terreno fértil para crecer en un proletariado en el que la conciencia de la explotación está oscurecida por una propaganda inteligente y concesiones hábiles paralelas a la abundancia de bienes de consumo. Las ideas de orden, negociación, no violencia, tienen hoy más vigor en el proletariado europeo que en las minorías intelectuales europeas. Este hecho contribuye también a separar el socialismo de los intelectuales -sumamente radicalizados en el orden teórico- del socialismo de los obreros, más realistas pues corren siempre

mayores riesgos.

Las consecuencias parecen claras: el proletario de Europa, sobre todo, el proletario del Mercado Común y de los países nórdicos, se aleja de la violencia como método para la lucha de clases a medida que el nivel de vida aumenta. Las organizaciones sindicales orientales, cada vez más, en el sentido de la negociación y la administración de los intereses de la clase obrera, no parecen dispuestas a la práctica de la violencia, ni a destruir totalmente muchas de las instituciones tradicionales de las que ahora comienzan a participar, la propiedad privada, de algunos bienes de consumo, por ejemplo.

5. En el transcurso de los últimos decenios, el socialismo ha tropezado con la dificultad de que, tanto en el orden teórico como en el práctico, se ha producido una admisión generalizada de muchos de los supuestos y reivindicaciones concretas que antes eran patrimonio exclusivo del socialismo marxista. Un ejemplo claro nos lo ofrece la Iglesia. Los teólogos vuelven a encontrar en la teoría marxista conceptos olvidados y, en el orden práctico, aunque con criterio moral, aconsejan la ejecución de muchas reivindicaciones socialistas.

El resultado de esta generalización de las ideas y de los hechos ha desgastado el perfil del socialismo, haciéndolo borroso y, en ocasiones, no diferenciable. Es evidente que, en el fondo de las ideas y reivindicaciones, subsisten diferencias fundamentales; pero, ante el hombre medio, las distancias prácticas entre la izquierda y la derecha, y dentro de la propia izquierda, parecen desvanecerse.

6. Por otra parte, aprovechando esta penumbra, surgen partidos que, matizando el nombre de socialistas, con uno u otro objeto, y aparentando una nueva táctica del socialismo, aceptan explícitamente los principios de la clase dirigente de la sociedad capitalista.

7. No es un hecho nuevo que el pueblo en general, y la masa trabajadora en particular, se vinculen con mayor o menor intensidad a los partidos políticos según éstos representen mejor o peor sus intereses. El socialismo, en cuanto partido, se ha separado de los intereses de la masa trabajadora. En la mayoría de los casos, repetimos, la defensa de los intereses de clase los asume el sindicato. Los partidos socialistas se han reducido, lentamente, a ser organizaciones que expresan la opinión política en cuanto teoría de gobierno, representando la concepción del mundo de la izquierda frente a las derechas; pero se despegan cada vez más de los intereses inmediatos de la clase trabajadora en --

libertad real en beneficio de una clase dirigente que goza de privilegios injustificables.

4. La clase dirigente mantiene el engaño del falso bienestar por procedimientos nuevos que esencialmente consisten en ocultar su poder orientando la protesta popular en el sentido que más le conviene para conservar los suficientes y mantener los mitos de la falsa igualdad y libertad.

Estos mitos se expresan en frases que no se corresponden con la realidad. La "igualdad de oportunidades" y "la justa promoción social", - no existen de hecho, son mitos para engañar al pueblo. Todo es mercadería. Las inteligencias se compran para que entren en el sistema establecido. Quien protesta a un nivel más alto de lo tolerado no tiene oportunidad en el mercado de la inteligencia. Quien nace pobre nace vendido. Quizá hoy pobreza no quiera decir en algunos sectores peñulares hambre o miseria completa; pero es igual o peor que hace cinco años. Significa sumisión y entrega total de nuestra libertad personal para que otros la administren y decidan.

5. Se pretende por la clase dirigente que los trabajadores se entreguen al mito de la administración.

Se afirma la necesidad de tener buenos administradores y cederles toda la responsabilidad. Se pretende acostumbrar a los trabajadores a la idea, con la cual se les viene intoxicando durante medio siglo, de que la buena política es la buena administración. Pero, ¿la buena administración de qué?. Es preferible que la clase dirigente nos explote como enemiga, a que nos explote con nuestro aplauso porque administra mejor, en beneficio propio, el trabajo, el aburrimiento sórdido y la pobreza moral de la inmensa mayoría.

Los trabajadores deben tener conciencia de que la clase dirigente nunca administrará debidamente sus intereses. Siempre los administrará en beneficio propio, y que solamente los partidos u organizaciones laborales de izquierda conseguirán una buena administración de los intereses económicos de los trabajadores. Nuestras cooperativas, nuestro sindicato, nuestra acción política por los municipios, son la única garantía de un crecimiento económico, que no esté totalmente condicionado por los privilegios de la clase dirigente.

El trabajador que busca una buena administración de sus intereses debe luchar porque los administre gente de su propia clase que practique su propia ideología. Es además el mejor camino para destruir el mito que dice que la administración debe sustituir a la política.

Repetimos que cuando hablamos de trabajadores no nos referimos ---

exclusivamente a los trabajadores manuales. Nos referimos también a -- los trabajadores de la pluma, del tiralíneas y de la bata blanca.

6. La clase dirigente europea está unida. Ha constituido un cartelismo de inmovilidad que se corresponde a la concentración de la administración de los medios de producción.

En apariencia la clase dirigente tiende a compartir la propiedad de los medios de producción, pero esto es un engaño. Mientras controle en beneficio propio la propiedad de los medios de producción, la propiedad jurídica, por mucho que se reparta no beneficia a la igualdad ni a la libertad.

Los trabajadores que por poseer dos o tres acciones de una gran compañía, creen que participan realmente en la propiedad sueñan el necio - sueño de creerse dueños cuando son esclavos. El fraccionamiento de la propiedad jurídica tradicional es uno de los procedimientos que la clase dirigente emplea para garantizarse la decisión última y exclusiva - sobre la libertad y las ideas de los trabajadores.

7. La clase dirigente tiende a gobernar por encima de los partidos políticos.

En las directivas de los partidos políticos europeos, incluyendo -- los de izquierdas, están representados de modo directo o indirecto la clase dirigente europea. Directamente, en cuanto muchos políticos de - izquierda pertenecen por su origen o educación y por el medio social - en que se mueven a la clase dirigente con cuyos intereses se identifican. Indirectamente porque los grupos de presión constituidos por la - clase dirigente influyen poderosamente sobre los partidos políticos.

Ocurre así que los partidos políticos de izquierda defensores en -- apariencia de las clases oprimidas, están integrados en la clase dirigente en cuanto participan y son responsables de sus decisiones políticas-económicas.

Parece que en España se pretende por la clase dirigente llegar lentamente, muy lentamente, a una situación parecida. Construir una falsa democracia en cuya cima todos los partidos, cualquiera que sea su programa, se confundan con la clase dirigente.

Por consecuencia no podemos confiar en los partidos políticos como únicos representantes y protagonistas de lo que llamamos la izquierda. Los partidos políticos tienen que estar vigilados y dirigidos por el - consentimiento popular, pues sólo el pueblo sabe qué quiere realmente, cuando quiere libertad y sólo en el pueblo está la última instancia para decir sí o no a los programas y comportamiento de los partidos.

8. La única organización de masas que puede hacer que el pueblo tome conciencia de sus intereses reales y garantice la independencia ideológica y de acción de los partidos de izquierda es el sindicato.

Un sindicato libre en el que se puedan discutir cuantos problemas se refieran a los intereses de los trabajadores, de estructura muy flexible y con suficientes garantías frente a los sistemas de infiltración paternalista de la clase dirigente, es uno de los objetivos de la nueva etapa del socialismo español.

La fuerza moral, económica y política del sindicato de trabajadores es la mejor garantía de la rectitud y oportunidad del comportamiento de los partidos de izquierda. Es también la mejor garantía de que los técnicos tendrán la oportunidad de interpretar el trabajo como un hecho que exceda a la técnica y se identifiquen con las reivindicaciones morales y materiales del proletariado. Los sindicatos expresan los intereses reales del trabajo y según estos intereses debe organizarse -- una sociedad que aspire a conseguir la libertad y la igualdad a través de la transformación de la naturaleza por el trabajo. Pero los sindicatos no pueden recoger todos los elementos que en cuanto a actividad humana intervienen en la producción y el consumo. Son organismos incluyentes, no organismos excluyentes. Nadie pretende instituir una dictadura socialista a través de los sindicatos, sino que sea el órgano de masas más eficaz para que la democracia progrese hacia su fin ineludible, la democracia socialista.

9. Los trabajadores intelectuales, técnicos y manuales deben de concentrar su esfuerzo en romper la alianza entre la gran empresa industrial y/o financiera y el poder político. Esta identificación es el principal sostén de la clase dirigente y constituye una forma de opresión sobre la pequeña y media empresa y sobre los sectores profesionales y burocratas. Es, pues, interés de todos estos grupos el constituir un centro común con los trabajadores para conseguir una sociedad libre de -- privilegios y orientada hacia el desarrollo económico y social.

10. Los trabajadores y profesionales unidos a los empresarios medios -- están interesados en constituir centros intermedios de gestión económica y cultural que permitan la participación de los grupos directamente interesados en la elaboración y ejecución de las decisiones que les -- afectan, de una forma absolutamente democrática. Se trata de promover formas de cogestión -- cuando intervengan estos grupos de intereses -- y -- sobre todo de autogestión. Tales formas son especialmente indicadas en el ámbito cultural, educativo y productivo.

11. En España, no es posible, sin provocar una grave crisis económica, la nivelación súbita de los ingresos y de las fortunas. Es posible, mediante la introducción de derechos hereditarios e impuestos sobre las rentas suficientemente progresivos, una reducción acelerada de las diferencias existentes entre las fortunas y rentas de las diversas clases. Tales diferencias son, no sólo causa de la injusticia de la sociedad española, sino la razón principal de nuestro estancamiento e ineficacia económica, en cuanto que dificultan la difusión de la cultura y educación, fomentan el ahorro improductivo, y elevan a los cargos directivos de las empresas e instituciones económicas a los herederos familiares, económicos y políticos de los propietarios de los medios de producción.

12. Hoy, después de cien años de haberse publicado el Manifiesto Comunista, no sería exacto del todo decir que la religión actual es el opio de los pueblos.

Se ajusta más a la realidad decir, al menos con relación a España, que parte de la Iglesia, establecida en cuanto clase dirigente, pretende utilizar la religión como opio para el pueblo. Multitud de personas que tienen una u otra creencia religiosa están luchando porque los pueblos europeos tomen conciencia de la nueva forma de esclavitud que les oprime. Algo semejante ocurre en España. Muchos miembros de la Iglesia están sufriendo una dura lucha personal entre su obediencia a la Iglesia y su deber moral respecto a los oprimidos. Las Iglesias establecidas se han hecho, en muchos casos, contradictorias con la religión cristiana. Cristianismo igual a revolución en la Iglesia es el problema que hoy angustia a numerosos creyentes en cuanto supone romper la conexión milenaria entre ciertos sectores de la Iglesia y la clase opresora.

III. TACTICA

¿Qué táctica proponemos en vista de lo anterior para el socialismo español en el futuro inmediato?.

1º. El socialismo ha ejercido acción efectiva sobre la masa mientras ha sido oposición y promesa. Ha perdido prestigio y fuerza cuando ha compartido las decisiones últimas de gobierno con los partidos de derecha. Por consiguiente:

2º. El partido socialista español debe luchar por una situación democrática que le permita abandonar definitivamente la clandestinidad,

pues en la clandestinidad apenas puede demostrar su eficacia como oposición y sus posibilidades como promesa para conquista de la libertad real de los trabajadores.

3º. El partido socialista, conseguida la democracia, participará en todas las funciones públicas que signifiquen administración. Fundamentalmente en el ámbito profesional, local, empresarial y sindical. La administración deberá recaer en los socialistas, para conseguir la máxima eficacia y la máxima proximidad con el pueblo. El partido socialista alcanzará mayor fuerza cuanto más se acerque a los sindicatos de los trabajadores; de donde debe sacar la necesaria energía para su acción práctica y teórica.

4º. En otros ámbitos de poder la participación del partido socialista no debe, durante algún tiempo, llegar a la colaboración en las decisiones últimas de poder con la derecha. Concretamente: el partido socialista no debe gobernar. Debe permanecer como oposición en todos los niveles. Incluso en el Parlamento, en la situación de España con la administración de la riqueza controlada en beneficio propio, el socialismo no debe intervenir en las decisiones últimas de gobierno. Para atraerse y conducir a la clase trabajadora no debe perder su condición de promesa libertadora y su integridad en la crítica y la decisión política. Por ahora en España el socialismo no aspira a gobernar, sólo desea contribuir a que se establezca la democracia y contribuir a la práctica de una felicidad real y, por consiguiente, asequible.

El error del socialismo, en España al menos, ha sido pretender gobernar. Nuestro quehacer inmediato es denunciar la mala administración, criticar la terrible diferencia de clases, luchar para destruirla y participar en la acción y administración políticas para preparar y aproximarnos al pueblo.

Durante algún tiempo, para que el socialismo se regenere en la práctica, han de ser las derechas quienes gobiernen, por decisión de los propios socialistas de no rebasar el nivel de la crítica y la administración.

No es cierto que el poder corrompa siempre, pero es cierto que el poder corrompe ahora.